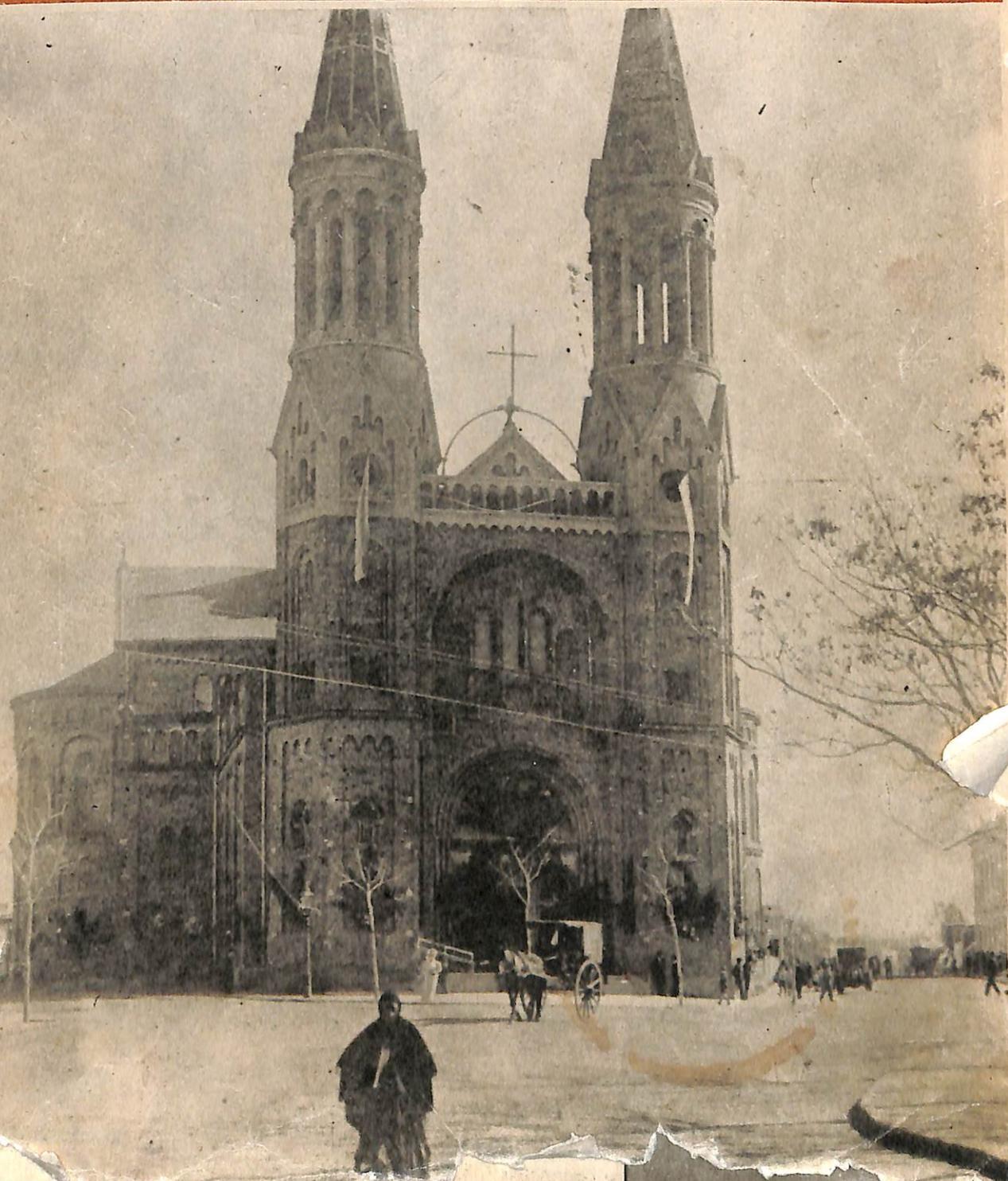


# Buenos Aires

*nos cuenta*

F 2. 100



EN ESTE  
NUMERO:

## Plaza Güemes y su Iglesia

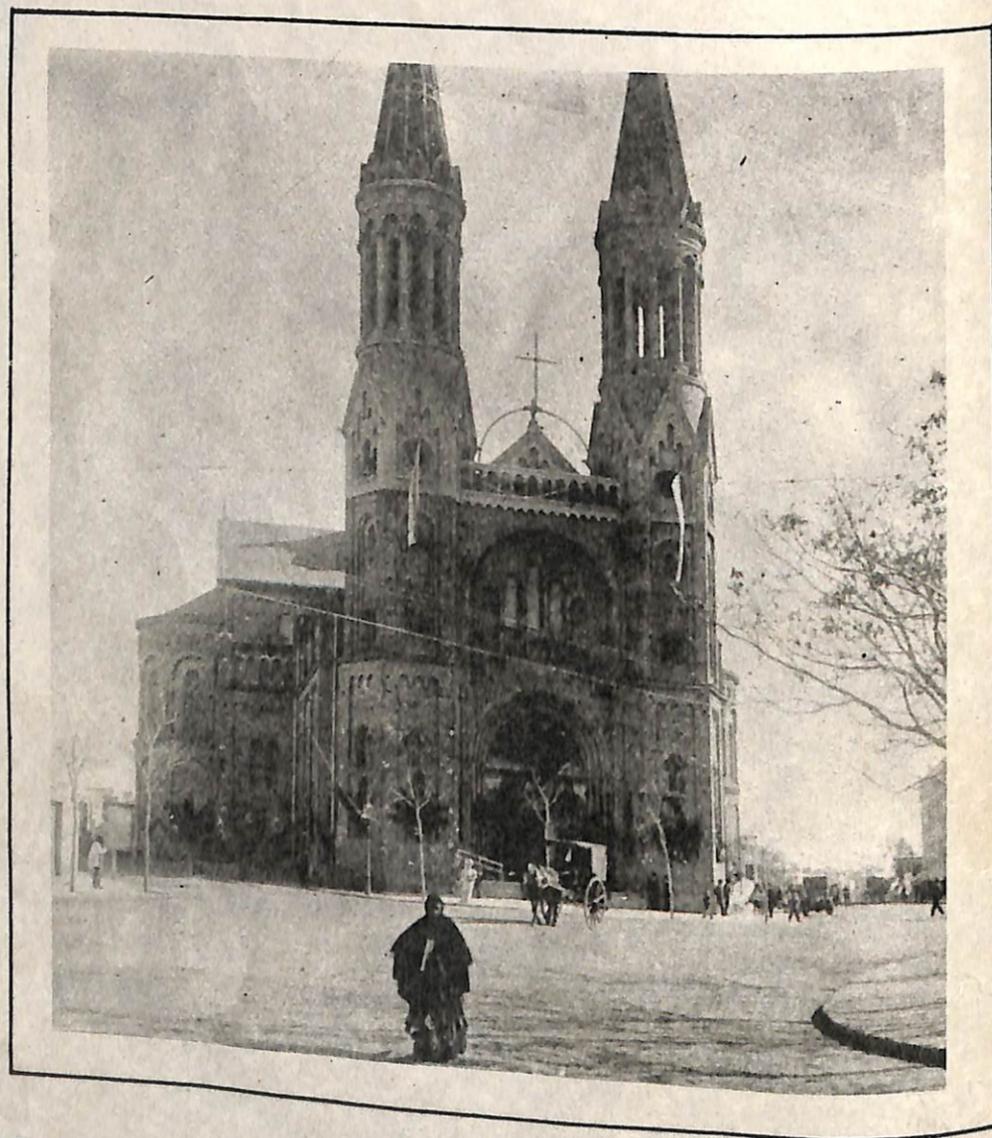
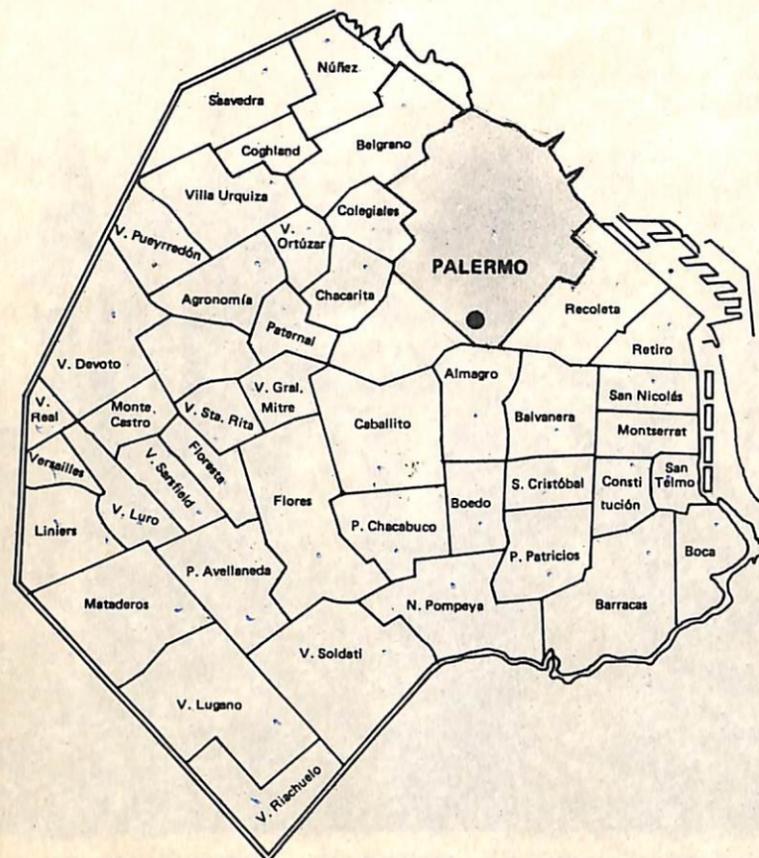


Foto de  
Tapa

Basílica del Espíritu  
Santo. Parroquia de  
Nuestra Señora de Gua-  
dalupe. Año 1907.  
(A.G.N.)

RECIBO
N.º 18081
F. 2.100.
FECHA 4.11.1987
MATERIA D



● PLAZA GÜEMES Y SU IGLESIA

## Introducción

**E**l presente trabajo tiene como escenario un pequeño sector del barrio "Palermo" circunscripto por la plaza "Güemes" y su entorno.

En él se trata —en especial— sobre la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y la Basílica del Espíritu Santo.

Para lo primero fue necesario ir a los orígenes de la Fundación de la Capilla que fue el primer templo que tuvo el barrio formado a orillas de la laguna hoy ocupada por la plaza "Güemes" —tal como aparece en el plano de Adolfo Soudeaux de 1850—, seguir su historia y su destino hasta el presente.

En cuanto a la Basílica del Espíritu Santo, se trata de destacar la acción apostólica en Buenos Aires de la congregación del Verbo Divino y los detalles arquitectónicos de la construcción del templo, que guardan una armonía con su invocación al Espíritu Santo.

Con el análisis realizado se tiende a ayudar a la comprensión del tema, explicando los detalles más importantes.

No hemos desechado una bibliografía existente pero nuestro propósito ha sido elaborar algo orgánico y lograr un conjunto ampliado y perfeccionado.

## BUENOS AIRES nos cuenta

### NUMERO 1

Primera Edición: Junio 1982  
Segunda Edición: Octubre 1984  
Tercera Edición: Julio 1986

### Directora:

Elisa Casella de Calderón

### Colaboradora de Redacción:

Elsa Nadalés de Ianuzo

### Producción Gráfica:

DEG - Rivadavia 2134, 2do.  
2do. Cpo. - 6º E - Tel. 47-5861

### Registro de la Prop. Intel.

161071

### Dirección Editorial:

José Hernández 1889, piso 19  
Tel. 782-8938

### Impresión:

CPC Impresores  
Periodista Prieto 701, Lanús



**BUENOS  
AIRES N°1**  
nos cuenta

## PREMIO FRAY MOCHO 81/83



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Por cuanto he oído a  
Sra. Lidia Nadas de Ianuzo  
del Premio Fray Mocho en el concurso de  
"Buenos Aires nos cuenta" N° 1  
del año 1983 por su obra  
"Plaza Güemes y su Iglesia"  
Por tanto le expido el presente Diploma que así  
la acredita a 17 días del mes de Abril de 1983



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Nota n° 21/SC-83

Buenos Aires, 14 de noviembre de 1983

SEÑORAS  
ELISA CASSELLA DE CALDERÓN  
ELSA LIDIA NADARES DE IANUZO  
PRESENTE

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes para informarles que el jurado encargado de discernir el premio periodístico "Fray Mocho", bienio 1981-1982, ha otorgado como premio único al mejor trabajo a "Buenos Aires nos cuenta" N° 1, del que son autores.

al expresarles mis felicitaciones por tal distinción, saludo a ustedes con distinguida consideración.

JUAN MARTÍN RAMÓN PUTIGNANI  
SECRETARIO DE CULTURA  
MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

## Plaza Güemes y su Iglesia

### AUTORAS

Elisa Casella de Calderón  
Elsa Nadas de Ianuzo

En el sector del amplio y extenso "Palermo" que se acerca más a "Almagro", se halla la Plaza "Güemes".

Su origen en una primitiva laguna —centro de un bañado en las proximidades del que fuera arroyo Maldonado— le confiere esa extraña forma triangular con su base sobre la calle "Charcas" y su vértice apuntando a la Basílica del Espíritu Santo. Más bien es una "plazuela" de escasos 4.381 metros cuadrados, centro de siete bocacalles y nueve esquinas. Está circunscripta por las calles Jerónimo Salguero, Medrano, Mansilla y la ya citada Charcas.

Hemos llegado a ella desde la Av. Santa Fe caminando por Jerónimo Salguero y un amplio escenario se abre ante nosotros.

Primero se nos presenta un mástil sobre pedestal de lajas de mármol traventino. En una de las caras de la base se halla un gran medallón de bronce, un alto relieve de la cabeza de Juan Martín de Güemes, obra del escultor argentino Angel E. Ibarra García.

Nos detenemos. En el mástil hay una inscripción que dice: "Al general Güemes y sus gauchos, en homenaje de la Comisión de Festejos Patrios y Vecindario de la Sección 21 de la Policía Federal — 17-VI-1956".

No es una medida general que en cada plaza de Buenos Aires se levante un mástil. Muchas no lo tienen. Pero en este lugar —iniciadas las gestiones en 1905— se había puesto la piedra fundamental del monumento que había de levantarse en 1971 al

cumplirse el sesquicentenario de la muerte de Güemes ocurrida en 1821.

Mientras tanto el vecindario de la plaza supo de los homenajes a Güemes con los clásicos fogones animados con la presencia de los gauchos representantes de las Instituciones Tradicionalistas, sobre todo salteñas, que vistiendo sus ponchos rojos guardaban, entre silencios y rasguídos de guitarras, la noche del 17 de junio memorando la noche del 17 de junio cuando en Salta, en la soledad de los cerros, se extinguía su vida.

Se había dispuesto que el monumento fuera una réplica del que se encuentra en el Cerro San Bernardo, en Salta, realizado por Vicente Garino. Pero ya hemos hablado de la estrechez del lugar, de los escasos metros cuadrados que cubre la plaza. Entonces se resolvió trasladar la piedra fundamental a un nuevo emplazamiento. Ello fue el 5 de junio de 1978.

Es por eso que el monumento que es una réplica realizada por el escultor Hernando Bucci, se levanta desde 1981 en el predio comprendido por las Avenidas Figueroa Alcorta y Lugones y la calle La Pampa en lo que se conocía como "Bajo Belgrano".

Debemos trasponer el semicírculo telón que forman las altas y coposas tipuanas para que ante nuestros ojos aparezca, como decorado de ese escenario, las paredes grises y las columnadas torres de la Basílica del Espíritu Santo. Sobre el particular volveremos más adelante, pues debemos remontarnos —antes— a lo que fue su

Plaza Güemes hoy. En primer plano el mástil de la misma.



origen.

Mientras tanto, hacia la derecha, cruzamos la calle Medrano y allí no podemos dejar de detenernos ante un buzón porteño; es uno de los pocos que quedan en la ciudad. Es como un árbol artificial y familiar que acariciamos al pasar.

Primero fueron rojos, redondos... Baldomero Fernández Moreno en su "Gufa Caprichosa de Buenos Aires" dedica unas páginas a estos buzones y manifiesta la angustia que le provocan. Dice, por ejemplo, que muchas veces llevamos una carta abrigada en nuestra mano y que dejamos allí como abandonada. Y se pregunta si en nuestra memoria nos acordamos cuando la carta quedaba atascada ante la resistencia terca de la lengüeta. Entonces, dice, "había que empujarla como se empuja a veces en la calle la espalda de un transeúnte".

Siempre glosando a Fernández Moreno, también preguntamos, al dejar una carta: ¿Funciona este buzón?, pues dejar una carta en un buzón es "como dejarla en un umbral".

Tal vez por eso van desapareciendo de la ciudad, porque dejar una carta en un buzón siempre es inquietante.

Pero avancemos por la calle Mansilla. A mitad de cuadra un fresno

con su tronco de corteza oscura y hendida, su copa globosa y extendida y sus hojas doradas por el otoño nos marca la entrada a la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

Es bueno detenerse bajo la copa de un árbol. Para Luciano el árbol fue "el primer templo del hombre" y, para los cristianos, representa "la salvación" pues fue de madera la Cruz de Cristo.

Estamos en los predios que fueron de la vecina doña Andrea N. de Figueroa, allá por 1890 y que, por donación, pasaron a ser el asiento, así como el árbol de Luciano, del primer templo que tuvo el barrio: la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, que se construyó con la colaboración de los vecinos, entre ellos Amadeo Aparilao, José C. Moyano, Luis Jorge Cortínez, Juan C. Díaz y Manuel de Nova.

Trasponemos la media hoja abierta de la puerta, las verjas de hierro y pasamos al atrio que es un simple patio abierto con piso agrietado por el tiempo.

Después de subir cinco escalones, antes de entrar a la Iglesia debemos pasar sobre una piedra donde todavía se alcanza a leer: "Se fundó en 1890".

Miramos hacia arriba y en su única torrecita está la cruz, que tantas

cosas nos sugiere como presencia en el crecimiento del barrio.

Sin entrar aún a la capilla, vemos sobre la pared, a nuestra izquierda, una placa de bronce escrita en castellano y en polaco que dice: "A la memoria de los voluntarios polacos de la Argentina caídos por la Polonia en los campos de batalla en la guerra - 1939 - 1945". En la placa hay sendos escudos de la Argentina y de Polonia, con el águila pre-comunista, y otros dos que recuerdan la primera guerra de los combatientes y el emblema del segundo cuerpo polaco.

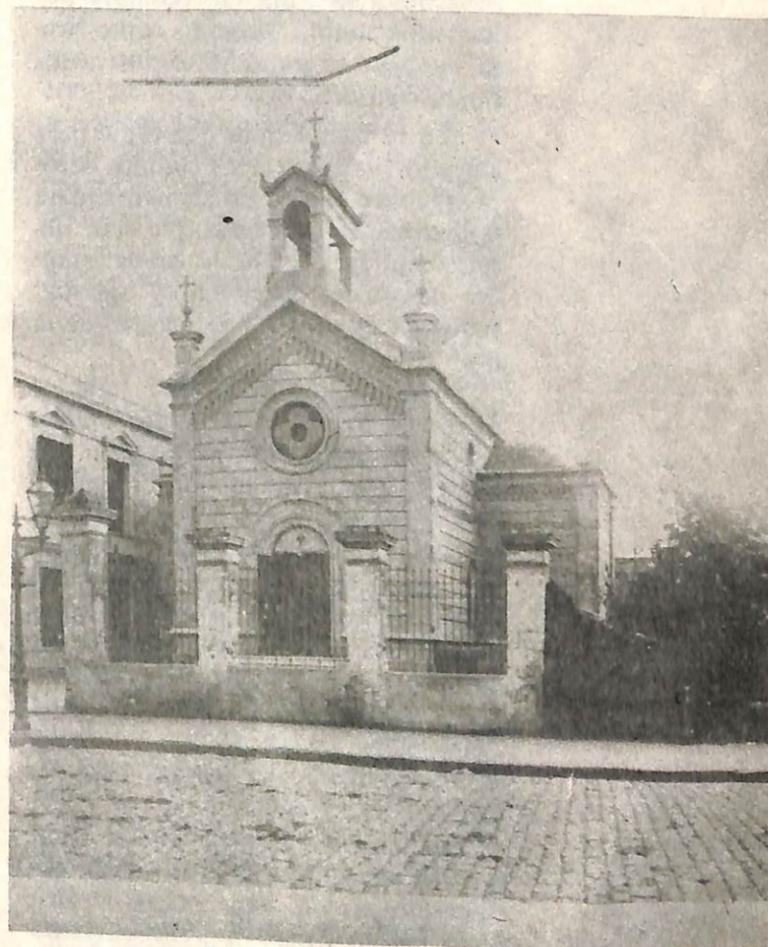
Se produce entonces en nosotros una confusión de ideas entre la fecha de la fundación de la capilla y la devoción de los polacos.

La historia no es larga pero está llena de episodios interesantes. En sus comienzos, después de la bendición por Monseñor Federico Aneiros, atendían el templo los Padres Lacordaristas, franceses, quienes habían establecido también, en un edificio adyacente, el noviciado. Al cabo de muy pocos años, el noviciado fue trasladado a la calle Esmeralda, en el llamado Colegio Lacordaire.

La Capilla quedó sin sacerdotes.

Con anterioridad, en 1878, habían llegado al país inmigrantes del sudeste de Alemania. Eran agricultores descendientes de aquellos que doscientos años atrás se radicaron en la cuenca sur del río Volga, a instancias de la Emperatriz Catalina de Rusia.

Constituían los descendientes de un pueblo que en razón de las guerras durante el gobierno de María Teresa de Austria, Emperatriz de Alemania -Guerra de los Treinta Años (1618-1648)- y a la Guerra de los Siete Años (1756-1763)- soporta-



Antigua Capilla Nuestra Señora de Guadalupe, inaugurada en el año 1890. (A.G.N.)

ban penurias económicas. Por ello, emigraron hacia el bajo Volga y formaron allí sus colonias. La causa era el hambre, que venció a los sentimientos patrióticos, y las muertes que producían esas luchas estériles para beneficio de terceros. No eran solamente colonos, sino también artesanos, orfebres, peonès, maestros, soldados con todo tipo de profesiones u oficios lícitos en la época.

Mientras tanto y casi simultáneamente, en Rusia, después de la muerte del zar Pedro III en 1762, Catalina, de origen alemán, de singular belleza y fino carácter, ocupó el trono como primera princesa imperial. Tenía 33 años y gobernó durante 34 años, llegando a ser conocida como la mayor estadista que conociera el mundo hasta 1800.

Como alemana era resistida por los rusos aunque gobernó como "rusa" y para la grandeza exclusiva del imperio ruso.

Entre las medidas que tomó para lograrlo fue llevar a los colonos europeos, sobre todo a los alemanes, para poblar las estepas rusas que eran tierras incultas, refugio de tribus errantes, desertores del ejército y "siervos" fugitivos que vivían al margen de la ley.

Catalina prometió que todo aquel que llegara al territorio podría practicar libremente su religión, no pagaría impuestos ni prestaría servicios comunes ni extraordinarios al Estado, no sería obligado a prestar servicio militar ni civil alguno; las tierras asignadas lo serían a perpetuidad, transmitidas por herencia sin llegar a ser propiedad individual de nadie sino un bien común de cada Colonia. Y así les otorgó una serie de concesiones alentadoras para establecerse en Rusia.

Un considerable grupo de familias alemanas se instalaron en las salvajes estepas del bajo Volga -Volga Sur- en corrientes migratorias desde 1763 a 1861, incluidas las colonias en la zona del Mar Negro.

No todo fue sencillo. Tuvieron que vencer peligros de todo tipo, in-

numerables necesidades y sortear dificultades imprevistas, como pestes y enfermedades, falta de combustible para pasar los duros inviernos, construir sus casas bajo tierra, defender las aldeas del ataque de las tribus errantes que robaban, saqueaban y raptaban.

Confiaban en Dios y los sostenía su fe cristiana. Había Protestantes Luteranos, Calvinistas, Monoritas o Bautistas y Católicos Romanos. La Iglesia era un refugio espiritual, el único que les quedaba en un ámbito tan hostil y salvaje como la estepa del Volga.

Con el advenimiento del zar Alejandro II se dejó sin efecto la promesa formal de eximir a la colonia alemana y a sus descendientes del servicio militar obligatorio. El impacto fue terrible porque los jóvenes estaban dedicados a la labranza de la tierra y a sus Iglesias y si bien es cierto que no eran cobardes, se sintieron perdidos. Así comenzó la desconfianza hacia todo aquello que provenía del gobierno ruso, que hasta entonces había sido tan serio y cumplidor. Comenzaron las dificultades de todo orden y vuelve a producirse un movimiento de emigración.

Se dirigen ahora hacia los Estados Unidos de Norteamérica y hacia Brasil -1877- y en 1878, a la Argentina.

Llegaron ocho familias y tres solteros que fueron los fundadores de lo que hoy constituye la colonia madre de Hinojo, en las cercanías de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires.

Gobernaba el país el Dr. Nicolás Avellaneda quien tenía en preparación la ley básica N° 817 de Inmigración y Colonización que auspiciaba la colonización de las pampas vírgenes con agricultores europeos.

Otro grupo de 1.000 personas se estableció en Colonia Alvear, en Entre Ríos, el 28 de enero de 1878.

La mayoría de estos alemanes que emigraron a la Argentina eran católicos y cada domingo, siempre que el tiempo se los permitiese, hacían un largo viaje hasta Diamante para

asistir a la Santa Misa. Cantaban en alemán con tanta unción que causaban admiración y despertaban singular expectativa entre los fieles nativos que nunca había presenciado una misa cantada por personas sencillas del pueblo, munidas de gran fe. Y, aunque no tenían sacerdotes, construyeron con adobes, en el centro de la aldea, una capilla donde los pobladores se reunían diariamente para cumplir con su devoción.

En 1879 el grupo de Hinojo recibió más inmigrantes y en 1885 llegaron cincuenta familias. Eran ya un grupo de trescientas personas que fundaron otras colonias cerca de Hinojo como la de San Miguel. Esta última radicación fue favorecida por la existencia en dicho campo de canteras de cal, instalándose con el correr del tiempo y a muy poca distancia de San Miguel, la fábrica de cemento portland más importantes de Sudamérica, la de Loma Negra. Por eso, los descendientes de esos colonos no son más agricultores sino que se dedican a las empresas de cemento y cal.

Era Reverendo Padre de la Colonia Hinojo el Padre Luis Servet quien con un grupo de inmigrantes se dirigió 175 km más hacia el sur. Allí se instalaron en un lugar denominado "Sauce Corto" -actual Coronel Suárez- que fue declarado cabeza de Partido en 1884.

Esta población alemana del Volga, aislada, solitaria y tradicional, ha dado los siguientes preladados:

- Arzobispo de Mar del Plata, Dr. Enrique Rau (fallecido).
- Arzobispo de Bahía Blanca, Dr. Jorge Mayer.
- Obispo de Lomas de Zamora, Dr. Alejandro Schell (fallecido).
- Obispo de Santiago del Estero, Dr. Jorge Gottau.
- Obispo de Quilmes, Dr. Jorge Novak.
- Obispo de Posadas, Ms. Jorge Kemerer.
- Obispo de Gualaguaychú, Ms. Pedro Boxler.
- Obispo de Concordia, Ms. Adolfo Gerstner.

En cuanto a los alemanes católicos de Colonia Alvear, fundaron las de San Simón y Santa Marfa, que fue la máxima expresión entre los católicos de los alemanes del Volga, con centro en Entre Ríos.

En muchos casos de fundaciones de aldeas católicas en Entre Ríos tuvieron decisiva intervención sacerdotes del "Verbo Divino", como el Reverendo Padre Enrique Becher, S.V.D. Todo fue en los albores del 1900. El Padre Becher infundió confianza en los colonos pues no todo se desarrolló sin tropiezos en nuestro país hasta la adaptación de estos inmigrantes. Así se radicó en un rancho desde donde dirigió la radicación de lo que después sería la colonia Santa Anita. Estos colonos eran fieles a sus tradiciones y así logró cumplir su finalidad social de profundo sentido cristiano: mantenerlos unidos aunque las condiciones geográficas no eran las más óptimas pues la colonia se hallaba lejos del ferrocarril y de las rutas importantes. Llegó a tener épocas de esplendor económico y asta el gobierno de la Rusia zarista, en 1905 -cuando su embajador visitó Entre Ríos- distinguió al P. Becher y le otorgó, en mérito a su labor humanitaria, la Orden de San Esteban.

O sea que desde aquellos primeros núcleos de Colonia Hinojo y General Alvear, los alemanes del Volga se expandieron en todas direcciones: el Chaco, la Pampa, Córdoba, Valle del Río Negro, Neuquén y el Gran Buenos Aires.

Hoy podemos calcular en 800 mil los descendientes de aquellos inmigrantes.

Volvamos a nuestro tema.

Como la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe no tenía sacerdote estable, fue ofrecida a la Congregación del Verbo Divino y, en 1896, fue su primer párroco el Padre Antonio Ernst.

¿Quiénes eran estos Padres del Verbo Divino?

A fines del siglo pasado, un joven sacerdote alemán, el Padre Arnoldo Janssen, comprendió que un país

como el suyo, con tantos creyentes, podía formar una legión de misioneros que difundieran la fe católica por el mundo.

El Padre Janssen había nacido en Goch, ciudad de zapateros y comerciantes, en el "bajo" Rhin, en el año 1837. Su padre cultivaba una parcela de tierra que arrendaba y llevaba, en su carromato tirado por caballos, cargas a Holanda.

Siguió estudios secundarios y se recibió como profesor de Matemáticas y Ciencias Naturales. Después realizó estudios de filosofía y cursó el seminario de Münster. En 1861 fue ordenado sacerdote y toma contacto con el Apostolado de la Oración. Pero en ese año se desata en Prusia la llamada Revolución Cultural y presenta —en desacuerdo— su renuncia en el Ministerio de Educación pasando a convertirse en el capellán doméstico de las ursulinas de Kempis. Es entonces cuando publica el "Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús". Allí da a conocer su propósito de formar misioneros que realizaran sus tareas en tierras donde no hubiera llegado la Palabra de Dios: el Verbo Divino.

Para ello había que crear un centro para la formación misionera. Compró con aportes legados por distintos donantes, a Nicolás Konck, una casa en Steyl, a orillas del Mosa, donde Konck tenía instalado un barquito. Allí, en la frontera con Holanda, instaló en 1875 al Seminario de Misiones, cambiando el cartelón del bar por una sencilla Cruz adornada por un ramo de enebro.

Ese fue el germen de la Congregación Misionera del Verbo Divino, que dio sus primeros sacerdotes misioneros en 1879. Estos van a China y diez años después —1889— llegaron a la Argentina con el objeto de sostener la fe de los inmigrantes conocidos como "Alemanes del Volga" y sobre los cuales ya nos hemos referido. Es entonces cuando Monseñor Aneiros ofrece la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, nombrando como Cura Párroco al Rvdo. Antonio

Ernst y como sacerdote a Guillermo Kocke.

Como primer paso el Padre Ernst colocó la Pila Bautismal, piedra de la fundación y eje de la constitución parroquial donde nace y se renueva la vida espiritual.

Pronto se celebraron los primeros matrimonios y tomó cuerpo la vida parroquial.

En 1897 se construye la Casa Parroquial y también el inicio de un colegio, cuya necesidad en la zona era imperiosa. Luego se adquieren los terrenos de la manzana de enfrente



Calle Mansilla; lateral de la Basílica del Espíritu Santo sobre el que se destacan las torres y la cúpula o linterna sobre el cimborrio del templo. En primer plano, parte del edificio del 'Colegio de Guadalupe' (A.G.N.)

(Mansilla, Julián Alvarez, Paraguay y Medrano) donde establecen el seminario, el que va a ser trasladado, con posterioridad, a Villa Rafael Calzada y el lugar se destina para la construcción de la Basílica del Espíritu Santo y el Colegio "Guadalupe", secundario para varones.

El barrio, el pujante barrio de "Palermo" va creciendo y la pequeña capilla resulta chica para contener a los fieles durante las ceremonias religiosas debiendo permanecer muchos en el atrio abierto y fuera de la iglesia, pues sus pequeñas dimensiones

no alcanzan para abrigar a todos los fieles.

Así, la Congregación del Verbo Divino, construyó —calle de por medio— la hoy Basílica Menor del Espíritu Santo. A partir de entonces, —1907— en que se la inaugura, todos los oficios religiosos se cumplen en el nuevo templo quedando "casi libre" la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

El tiempo avanza. Aproximadamente por el año 1927 se había fundado en Buenos Aires la "Unión de los Polacos", que reúne hoy a treinta

y cinco agrupaciones y sociedades polacas, y que trataba de unir a los inmigrantes polacos que habían llegado al país en distintas oportunidades, pero sobre todo a partir de 1897.

No es fácil poder seguir los pasos de la inmigración polaca en la Argentina. El hecho de que muchos de los que llegaron lo hicieron huyendo de las invasiones de alemanes y rusos, no traían documentación y al registrar sus nombres, tan llenos de consonantes que los hacen impronunciables en castellano, fue causa de que algunos rastros se perdieran. Por ejemplo, podemos demostrar que el apellido Newbery es de ascendencia polaca. El padre de Eduardo y Jorge se llamaba Thomas, pero en realidad el apellido del abuelo, refugiado en Canadá por haber tomado parte activa en el movimiento de 1848, era Tomarszkiewickz. Esto no sólo ocurría en nuestro país. Julio Verne adoptó ese apellido fácil, dejando de lado el suyo que en realidad era Olsiewickz.

Polonia había perdido su independencia política repartida a manos del rey de Prusia, el zar de Rusia y el emperador de Austria. Así, para salvarse de una muerte segura en la lejana Siberia, transpusieron las fronteras como pudieron y pasaron a otros países europeos y desde allí a América. Esta podría considerarse la primera emigración polonesa, formada por soñadores de la independencia y de la libertad del hombre. Por eso forman parte de los ejércitos napoleónicos en Francia y en los campos de batalla de los Estados Unidos de Norte América, al lado de Washington.

Algunos, aislados, llegaron a nuestro país. En 1812 aparece como formando parte del Regimiento N° 2, el cabo Manuel Zatoqui (Zatocki) quien sería, así, el primer polaco en las filas del ejército libertador.

En 1814 aparece el nombre del teniente primero del Regimiento N° 9, Antonio Mierz.

La "Gaceta de Buenos Aires" anuncia el 5 de febrero de 1817 la llegada de varios extranjeros que ofrecen su ayuda al país y entre ellos fi-

gura el coronel general don Antonio Belina-Skupieski; y el 27 de setiembre de 1819 habla del nombramiento como sargento mayor de caballería de línea de Juan Valerio Bulewski, quien fue destinado al Ejército de los Andes, pero sin tomar parte activa en la lucha. Pasó luego al Ejército de Tucumán, vuelve nuevamente a Buenos Aires y en 1824 acompaña al gobernador Martín Rodríguez en la campaña de la Sierra de la Ventana. Luego es enviado a la Banda Oriental para luchar contra los portugueses y allí se pierde su rastro. Además de soldado era caricaturista. En el Museo Histórico Nacional se hallan en el salón dedicado a Martín Rodríguez, dos caricaturas suyas: de don Hilarión de la Quintana y del Gral. Manuel de Sarratea.

De esta misma época es la inclusión en el Batallón Segundo de Cazadores, del teniente primero José Carlos Wanderski y, en 1819, como comandante del bergantín nacional "San Pedro", a don Tomás Traski.

Aunque con residencia en Chile, vemos también actuar en el Ejército de los Andes, en la batalla de Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú, a las órdenes del gral. San Martín y de Ramón Freire, a Francisco Dunin Borkowski.

Otro polaco que vino a nuestro país, aunque en forma temporaria, fue el profesor Félix Napoleón Zaba. Era poeta, escritor y viajero incansable. Llegó a Buenos Aires en 1862, en cuya universidad dictó clases hasta 1873, año en que vuelve a Polonia, falleciendo en 1885.

El azar, la casualidad, hacen llegar a la República Argentina a Alejandro Florianó José Conde Colonna Walewski. Viene en función diplomática como enviado especial del rey de Francia Luis Felipe. Había nacido en Polonia en 1810, hijo de Napoleón I y de la condesita polaca María Walewska, de romántico prestigio. No va a tomar parte del movimiento libertador polaco, pues ante el fracaso pasó a Inglaterra, de allí a Francia, donde tomó la ciudadanía francesa y

se alistó en el ejército, en la llamada "legión extranjera", luchando en Argel. Es de gran parecido físico con su padre. Llegó a Buenos Aires acompañado de su segunda esposa, condesa Ana María de Ricci, florentina, de 22 años, descendiente de Maquiavelo y de la rama de los Czartoryski establecida en Italia.

Aquí nació una hijita —Isabelita— que murió prematuramente, en 1847. Fue bautizada en la Iglesia de La Merced y si bien es cierto que su misión diplomática fracasó ante Rosas, se dice que el Restaurador y su hija Manuelita actuaron como padrinos de la nieta de Napoleón I, aunque de esto no hay constancia cierta.

Así van sucediéndose nombres polacos, como el del médico Dr. Maximiliano Rymarkiewicz, del Dr. Adolfo Carlos Korn, de don Enrique Stipiezynski, del general Teófilo R. Iwaniwski, del general Enrique Spika, del teniente coronel Roberto Adolfo Chedasiewicz y del coronel Jordán Czesław Wysocki.

Todos éstos son nombres de personajes importantísimos, cuyo tratamiento merecería un capítulo aparte, pero ello nos alejaría de los fines puramente ilustrativos del presente trabajo. Así, también merecerían un capítulo aparte los polacos anónimos, cabezas de muchas familias argentinas que han contribuido en el quehacer diario. En total llegaron a un número de 200.000 polacos entre los que se encuentran católicos apostólicos romanos, israelitas y ortodoxos.

No todos los que llegaron a nuestra tierra fueron militares. En 1897 arribaron los primeros colonos polacos propiamente dichos. Eran agricultores que liquidaron sus establecimientos en Polonia para buscar en América nuevos horizontes para sus aptitudes. Procedían de Galitzia Oriental (parte de Polonia bajo el dominio de Austria). Se establecieron en "Apóstoles", "San Pedro" y "San Pablo", en la provincia de Misiones. Era entonces gobernador don Juan José Lanusse.

Los que forman parte del grupo

católico son asistidos por los Padres de la Congregación del Verbo Divino, que eran alemanes en su mayoría, pero que hablaban algo de polaco. El primer representante de dicha congregación fue el R. P. Uladislao Reinke-Zakrzeuski, originario de Holanda realmente querido por la colectividad, a la que tuvo que asistir espiritualmente y a veces como médico.

Producida la guerra en 1914, Rusia reconoce a la nación polaca el formar un estado independiente y soberano y en 1919 el gobierno de Hipólito Yrigoyen reconoce al nuevo estado de Polonia. Suceden veinte años de vida independiente en los que Polonia no envía inmigrantes por el mundo en razón a que necesita de todos sus hijos para la reorganización. Se producen más de 70.000 re-emigraciones.

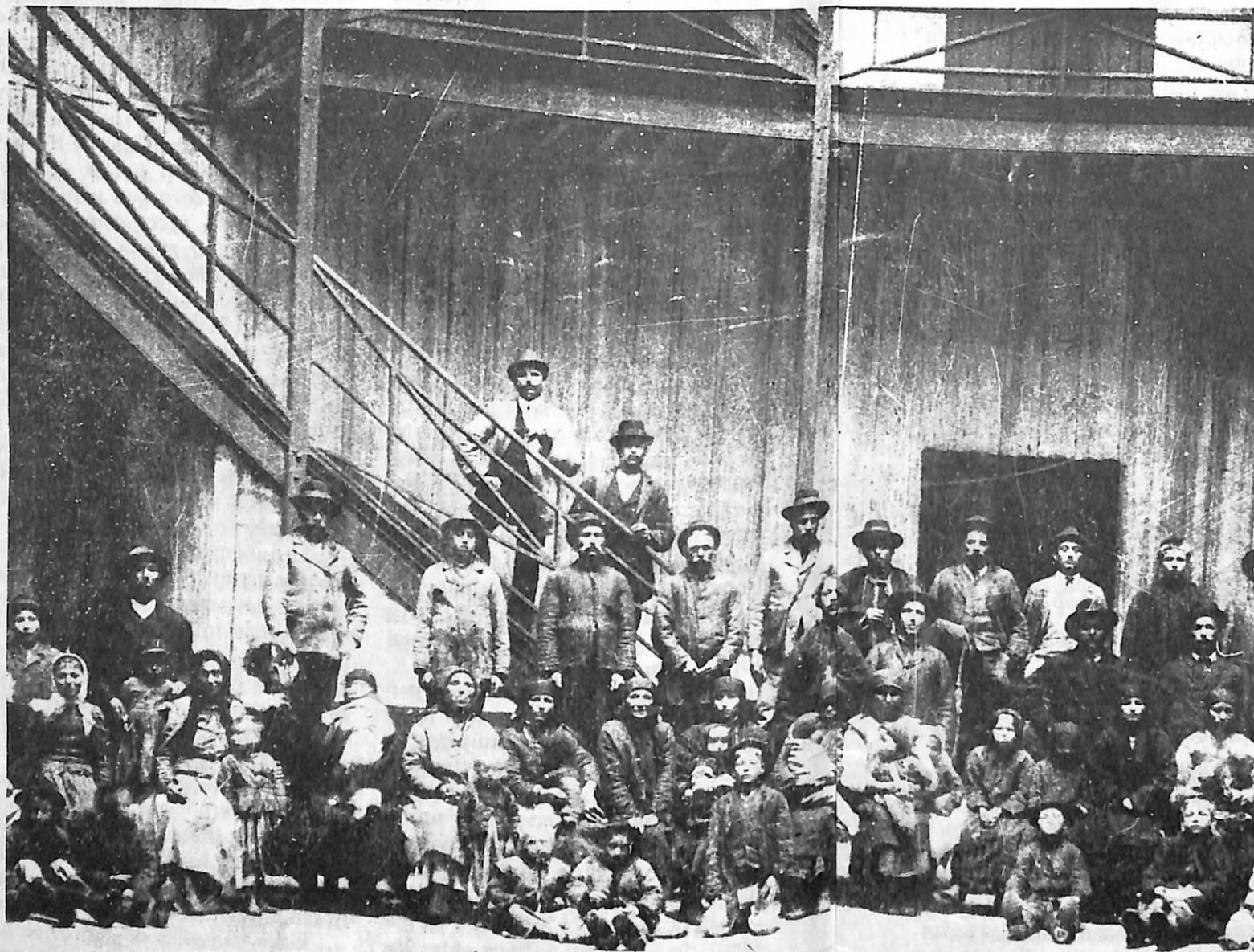
Los que permanecen fuera de Polonia se agrupan en sociedades democráticas cuyo primer punto de arranque había sido la que en 1836 se organizó en Francia. En la República Argentina fue fundada en 1890 y fue su primer presidente el teniente coronel Roberto Adolfo Chozasiewicz.

En la actualidad existen en la Argentina treinta y cinco sociedades y agrupaciones polacas unidas entre sí en una sola dirección central que es la "Unión de los Polacos en la República Argentina", con sede social en la calle Serrano 2076 (Tel. 72-3679).

Estas sociedades miembros se hallan diseminadas por todo el territorio nacional, donde están radicados los núcleos más numerosos de residentes polacos. Las más antiguas son la de Berisso —fundada en 1910— y la de Ensenada. Les sigue la de Córdoba.

Además de estas asociaciones existe en la Capital Federal el "Hogar Polaco", que es una asociación que colabora en salvaguardia del honor de la colectividad.

En general estas asociaciones toman como base que los que han emigrado de Polonia no vuelven más allá donde han dejado parientes y amigos. Aquí forman su hogar y labran



(Polacos)  
Foto documental de un grupo de inmigrantes polacos. Año 1890. (A.G.N.)

su prosperidad y la de sus hijos. Pero para que los lazos de parentesco no se rompan, es necesario que los niños conozcan el idioma paterno y sus tradiciones.

El R. P. Uladislao Reinke-Zakrzewski que había asistido a la colectividad en Misiones, pasó a Buenos Aires y ubicó su centro de actividades en la capilla de la calle Mansilla, desde 1927 hasta su muerte en 1936. Muchos han sido los capellanes

que se han sucedido. Actualmente, el R. P. Javier Solecki es quien celebra misas en polaco y asiste espiritualmente a las necesidades de los fieles.

Después de esta sinopsis histórica y aclarados nuestros enigmas, podemos entrar a la iglesia a la que da en llamarse "de los polacos", aunque pertenecé al Arzobispado de Buenos Aires.

Trasponemos la vieja puerta de madera y apreciamos la simpleza de

mos un sólo Dios en la Trinidad, y la Trinidad es la Unidad, creemos firmemente y, con toda sencillez confesamos, que hay un solo Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres Personas pero una sola esencia, sustancia o naturaleza del todo simple: El Padre de Ninguno; el Hijo del Padre sólo; el Espíritu Santo, de uno y otro a la par. Sin principio, siempre, sin fin. El Padre engendrando, el Hijo naciendo; el Espíritu Santo procediendo. Consustanciales e iguales, coomnipotentes, coetáneos.

También en el ábside se hallan las dos letras griegas: Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas. Dios dijo: "Yo soy el Alfa y el Omega. Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso".

Debajo, en el centro, se halla un pequeño cuadro pintado con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

A ambos lados del altar, San José y Santa Carmen.

San José era de la familia de David pero su gloria mayor fue el haber sido elegido para esposo de María y padre adoptivo de Jesús. El ángel le anunció el misterio de la Encarnación: "El Hijo de María es Hijo de Dios y su concepción virginal totalmente milagrosa".

Belén, Egipto, Nazaret son los escenarios de la vida del santo patriarca José, que durante treinta años guardó el secreto del misterio de Jesús, a quien sus compaisanos llamaron "hijo de José, el carpintero".

Custodio de los dos tesoros más preciosos de Dios en el mundo —Jesús y María— y jefe de la Sagrada Familia, es abogado de las materialidades de la familia y patrón y abogado de los moribundos, porque José tuvo el consuelo de morir en los brazos de Jesús y María.

Es el santo más popular y su influencia es muy grande ante Dios. Muchos Institutos religiosos lo tienen por protector y el Papa Pío IX lo nombró "Patrón de la Iglesia Universal". Su festividad es el 19 de marzo.

En cuanto a Santa Carmen, es la Patrona de la marinería y de los

su interior. Consta de una sola nave decorada con mucha sencillez y sobriedad.

Tiene tres altares.

El Altar Mayor está destinado a la veneración de Nuestra Señora de Guadalupe, proclamada por Pío X Emperatriz de América. En el ábside, la presentación de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Espíritu Santo.

Siendo la fe católica que venera-

hombres de mar. Su festividad es el 16 de julio.

El Monte Carmelo es un promontorio de Palestina sobre la costa del Mediterráneo. Allí el profeta Elías hizo bajar fuego del cielo que abrasó a los falsos profetas de Baal. Durante tres años no cayó una gota de agua desde el cielo y fue el castigo que Dios mandó por los pecados del pueblo.

Según la tradición, el día de Pentecostés un grupo de piadosos judíos que seguían las enseñanzas de los profetas Elías y Eliseo, oyendo la predicación de San Pedro, abrazaron la fe cristiana y levantaron una ermita a la Virgen María en la cumbre del Monte Carmelo. Estos religiosos se llamaron Hermanos de la Santa María del Monte Carmelo, que en tiempos de las Cruzadas, pasaron a Europa y se transformaron en la Orden Carmelita.

Más tarde nació la piadosa costumbre del escapulario, que de acuerdo a la tradición, la misma Virgen entregó a San Simón Stock, con la promesa de una especial asistencia en el momento de la muerte a quienes lo llevan puesto.

La Virgen del Carmen fue declarada por San Martín Patrona del Ejército de los Andes y después de los triunfos de Chacabuco y Maipú, le entregó su bastón de mando a la "Patrona y Generala Nuestra Madre Señora del Carmen" por la "decidida protección que ha prestado al Ejército de los Andes" y como testimonio "del mando supremo que Ella tiene sobre dicho Ejército".

La Virgen del Carmen es patrona de la provincia de Formosa y también de la República de Chile.

En el lateral derecho de la nave se halla el Altar del Sagrado Corazón. El Corazón de Jesús es el Corazón físico del hombre. El Corazón corpóreo de Jesús como símbolo y expresión del amor de Cristo a los hombres, manifestado sobre todo en la redención por la Cruz y en el misterio de la Santísima Eucaristía.

Enfrente de este altar, sobre el la-

teral izquierdo de la nave de la capilla se halla el Altar de la Virgen de Czestochowa, la Virgen morena de los polacos.

¿Qué historia tiene esta Virgen?

¿Por qué Nuestra Señora de Czestochowa es la más preciosa reliquia para el pueblo polaco?

En el año 966 Polonia se convierte a la fe católica por decisión del príncipe Mieszko que se hallaba casado con la princesa checa llamada Dabrowka, que era cristiana. El hecho ocurrió cuando en cierto momento el monarca quedó ciego y, por los ruegos de su esposa, aceptó bautizarse. No bien cumplió con este sacramento, Mieszko recuperó la vista. Consideró, entonces, que ello se lo debía a un milagro de Jesús y decididamente abrazó al catolicismo y junto con él, poco a poco, lo fue haciendo el pueblo de Polonia. La tarea de la conversión no fue fácil; debieron luchar con mucho tesón y en condiciones tan adversas para imponer su religión, que ésta llegó a ser el símbolo de su nacionalidad. Decir "polaco" equivalía a decir "católico". Una canción folklórica dice:

*"¡Oh polacos! Abrid donde quieras  
la tierra de Polonia  
y cuanto toméis  
es ceniza de mártires."*

Las guerras de religión eran cruentas en toda Europa Occidental y fue Polonia la que procuró unir las sedes de Roma y Constantinopla. Así, en el año 1382 la imagen de la Virgen, —un ícono— fue traída desde Oriente a Polonia por los sacerdotes de la Orden Paulina de Hungría, a quienes se la había entregado el Príncipe de Opele cuando fundara el Santuario de Czestochowa en el Jasma Góra.

Como ya se ha expresado, es un ícono, o sea, un cuadro pintado, que puede ser tan antiguo como el cristianismo, pues muchos lo atribuyen como obra de San Lucas.

Lucas era médico sirio, nacido en Antioquía. Provenía de una familia pagana pero su fe por Cristo fue tan profunda que ello le valió la cárcel,

persecución y martirio. Compartió la prisión con San Pablo, del que fue fiel discípulo y se convirtió en uno de los cuatro evangelistas junto a San Mateo, San Marcos y San Juan. Según su propio testimonio se informó respecto de la Virgen "de todo exactamente, desde su primer origen" y es probable que una de las principales fuentes de información haya sido San Pablo. De él no sólo recibió información sobre la Santísima Virgen sino también sobre la infancia del Señor, porque Lucas es el único en referirnosla detalladamente. Por eso es el evangelista por excelencia de la Virgen y existe la hipótesis según la cual se le atribuye el haber pintado el primer retrato de María, en los comienzos del cristianismo.

De esto no hay una constancia. Lo que sí existe es una nota escrita en latín del año 1474 en el que se afirma este argumento y aunque bien podría ser de autor anónimo, es posible aceptar como cierto lo expresado en la nota: que el cuadro llevado desde Oriente al Santuario Mariano de Czestochowa en el monte de Jasma Góra haya sido pintado por San Lucas.

Los "íconos" eran considerados un misterio y no debía revelarse el autor quien debía ser un religioso con gran pureza de alma. Son tan antiguos como el cristianismo mismo. Representan los misterios de la vida de Cristo, a la Madre de Dios, a los ángeles y a los santos. Significan la presencia espiritual de un mundo invisible. Monjes, eremitas o ascetas fueron, en su mayor parte, pintores de íconos y generalmente trabajaban en pequeños talleres al lado de los monasterios. El artista era un personaje anónimo; es una mano desprendida del cuerpo, un instrumento de la voluntad superior. No firmaba la obra porque pertenecía a la Iglesia. Antes de empezar el trabajo ayunaba y oraba, y, una vez terminado, era bendecido y expuesto en las iglesias o en las casas para la devoción de los fieles. Al mirarlos conmueve la rigidez de sus figuras pero ello no debe

interpretarse como falta de vida o movimiento, sino más bien, como sublimación.

No hay dos íconos iguales pero sorprende la marcada semejanza de determinadas figuras debido a las leyes que rigen y rigen aún su concepción pictórica. El oro, llamado a veces el color de los colores, se aplica para indicar el estado celestial de la persona retratada. Por eso, numerosos santos son presentados sobre un fondo dorado. Previamente se dora por completo y sobre el dorado se pone tinta azul celeste, de manera que ésta sea nuevamente pintada para hacer reaparecer el oro bajo aquellas formas. Tal procedimiento fue inventado por los griegos, que poseían el secreto.

Volviendo a nuestro tema, en la Capilla de Guadalupe, se halla una réplica del cuadro que se encuentra en el Santuario Mariano de Czestochowa. Nos muestra un rostro moreno al igual que el del Niño. Es que fue pintado en Oriente, en Bizancio y el color de la piel de los orientales no es precisamente el blanco sino el moreno. Posiblemente la pintura pudo haberse oscurecido debido a la calidad del material o, también, el humo de los cirios.

La cara de la Virgen presenta dos heridas en la mejilla derecha. Ello se debe a que en el año 1430 (mediados del siglo XV) los "husitas" o sea, los partidarios de Juan Hus, heresiarca checo precursor de la Reforma, penetraron en el Santuario, robaron el cuadro, lo profanaron rasgándolo con una espada y lo abandonaron cuando huyeron de Polonia.

Al ataque de los checos siguió en 1655 el de los suecos. Polonia cayó bajo su poder pero el único lugar que se mantuvo libre frente al enemigo, fue el Santuario que se halla en la cumbre de Jasma Góra o "Montaña de Luz", a 350 m. de altura sobre una fortaleza rodeada de murallas y bastiones en donde había apenas unas doscientas personas. Inexplicablemente, el enemigo empezó a retroceder y salió de Polonia. Así, sin



Plaza Güemes, ubicada frente a la Basílica del Espíritu Santo. (1933) (A.G.N.)



necesidad de armas ni cañones, desde Czestochowa, el pueblo polaco volvió a unirse logrando liberarse del yugo sueco. Habían luchado invocando a la Virgen María y el milagro se hizo. Es por eso que el Rey de Polonia, Juan Casimiro le otorgó en 1656 el título de "Virgen María Reina de Polonia" y el nuncio apostólico colocó en el ícono, sobre las cabezas de María y el Niño sendas coronas papales.

En 1657 el prior Paulino, Agustín Kordiezki, que había organizado a monjes, burgueses y campesinos para la defensa del monasterio de Jasna Góra escribió en latín "Nova Gigantemachia", donde relata la historia de la defensa del monasterio. Esta obra fue traducida al polaco con el título de "Diario de la defensa de Czestochowa, 1655". Luego, basándose en esta obra, el escritor polaco

Enrique Scienkiewicz escribió su novela "El Diluvio".

Pero el monasterio tuvo que resistir otros ataques más de los suecos en 1702 y 1705, y en 1770 el ataque de los rusos, quienes, al igual que los suecos, debieron retirarse a cubierto detrás de las murallas del monasterio (1).

En 1809 el ejército austríaco avanzó sobre Czestochowa. El monasterio resistió y los austríacos debieron retirarse (2).

En 1939 -septiembre- en los primeros días de la Guerra Mundial, la "blitzkrieg" de Hitler se abatió sobre Czestochowa y los pobladores de Jasna Góra se sumaron a la resistencia. Cuando en 1945 las tropas rusas se acercaban, los alemanes intentaron destruir el monasterio-fortaleza, pero los monjes paulinos resistieron y Jasna Góra fue salvada nuevamente.



Basílica del Espíritu Santo. Se advierte la influencia del estilo románico.

(1) A partir de entonces, una de las más preciadas tradiciones del ejército polaco fue la invocación a la Virgen en la oración cotidiana. El Papa Clemente XI la coronó nuevamente en 1717.

(2) En 1910 el cuadro de la Virgen fue llevado en peregrinación a Roma, donde se llevó a cabo una novena, luego de la cual el Papa Pío X la bendijo. A partir de entonces se inició una gran corriente de peregrinación para ver a la Virgen. Grandes celebraciones, príncipes, reyes, sacerdotes y devotos se han llegado al Santuario para adorar a la Virgen de Czestochowa.

Por todo lo expuesto, los polacos consideran invencible a su Virgen.

Al cumplir los trescientos años desde la coronación como Reina de Polonia, se reunieron en Czestochowa más de un millón y medio de personas, lo que realmente fue una maravilla considerando que Polonia ya se hallaba bajo el poder comunista. Es entonces cuando se inicia la novena —pero por nueve años— en honor y petitorio a la Virgen bajo el control del ya desaparecido Cardenal Stefan Wyszyński —Primado de Polonia.

En 1966 se cumplieron 1.000 años de la Polonia Cristiana.

El actual Papa Juan Pablo II visitó a Polonia y, por consiguiente, el Santuario de Jasma Góra en 1980 y en agosto de 1982, cuando se celebre el sexto centenario de la Virgen, el Papa piensa volver a Polonia en la esperanza de que algún día la Virgen la salve nuevamente de sus enemigos.

Es que Juan Pablo II tiene un interés especial. Es de origen polaco, nacido en Cracovia el 18 de marzo de 1920, a orillas del Vístula y siendo arzobispo —Cardenal Wojtyła— fue elegido el 263º Papa adoptando el nombre de su antecesor Juan Pablo. Es el primer pontífice no italiano en muchos siglos, desde el holandés Adriano VI en 1522.

Como jefe de la Iglesia Católica en Polonia debió enfrentarse, junto al Cardenal Wyszyński, a los jerarcas comunistas, logrando que las relacio-

nes entre el gobierno y la Iglesia mejoraran. Por eso se lo llama "El Papa del Silencio".

Recientemente, en una exhortación al hombre torturado del presente, el Papa Juan Pablo II dijo: "Quede sólo un gran silencio ante Dios, el silencio que se convierte en plegaria. Una cosa os pido: estadme cercanos. En Jasma Góra y en todas partes. No dejéis de estar con el Papa, que hoy ruega con las palabras del poeta: *Madre de Dios que defiendes a la bendita Czestochowa y resplandesces en la puerta aguda*".

A la izquierda del altar de la Virgen de Czestochowa se halla una imagen de Santa Teresita del Niño Jesús.

Ella es Patrona de las misiones. Recordemos que la Congregación del Verbo Divino es —fundamentalmente— de origen misionero. Santa Teresita nació en 1873 y se educó en las Benedictinas de Lisieux. Sus padres tuvieron nueve hijos, de los que sobrevivieron sólo cinco hermanas, todas religiosas. Ella era la menor y como era muy niña para entrar al claustro fue a pedir dispensa al Santo Padre. Ella decía: "Después de morir haré caer una lluvia de rosas".

Murió a los 24 años —1897— en el Carmelo dejando una estela luminosa de llamado heroísmo y de perfumes celestiales que señala a las almas el camino espiritual.

Pío XI la nombró Patrona de las Misiones Católicas y la canonizó dos años después —1925— junto con San Francisco Javier.

Creemos haber agotado el tema de los antecedentes de la hoy Basílica del Espíritu Santo.

Volvamos a lo que fue el borde de la laguna, a la hoy plaza "Güemes". Lo hacemos desandando la calle Mansilla arbolada con hermosos ejemplares de *Atlantus Altisimus* o "Árbol del Cielo" que tienen en otoño flores anaranjadas en panojas. Un hermoso ejemplar de *Cedrela Tubiflora* de flores blancas y pequeñas se halla solitario delante mismo de la puerta de la Basílica.

Si no miráramos a los costados

de la plaza en los que prima la construcción de principios de siglo, pensaríamos que el lugar es un reducto de la Edad Media, cuando regía la arquitectura religiosa de estilo románico, fundamentalmente cristiano, que desde Francia se esparció por Europa Septentrional y Occidental en el siglo XI.

"El arte románico —dice Auguste Choisy— que se inicia en las primeras relaciones entre el Occidente cristiano y el continente asiático, marca el primer paso de la arquitectura buscando su camino a la luz de Oriente. Mientras la arquitectura adquiere en el Oriente Bizantino y en el mundo musulmán su magnífico desarrollo, las regiones occidentales, hostigadas por las invasiones bárbaras, carecen del tiempo y de los recursos necesarios para crear una arquitectura. Se construye poco; los pocos monumentos son iglesias y como la vida intelectual se refugia en los claustros, casi todas estas iglesias son monásticas.

"Por eso la arquitectura vegeta por cinco siglos. El siglo XI es el de las peregrinaciones que revelan a Oriente."

A esta época corresponde el estilo románico, difundido o renacido en Francia. Las iglesias que respondían a este estilo no tienen adornos en su frente y son macizas, sólidas, fuertes, como pegadas a la tierra. Este estilo va a alcanzar su perfección en el siglo XII —año 1100— y va a derivar en el gótico. Es el siglo de las Cruzadas, cuando Occidente nace a la vida comunal.

En el gótico los arborantes reparten el peso del techo del edificio sobre los contrafuertes, donde predominan el vano sobre el macizo. En el románico no, porque la proporción es a la inversa. En el gótico los arborantes son necesarios por la gran cantidad de aberturas; en el románico, no.

En el caso de la Basílica del Espíritu Santo nos encontramos con sólidos muros, sin adornos ni imágenes en sus esbozados nichos. Sin atrio.

Sobre el ancho y hondo portal hay un frontis con el Calvario que muestra el sacrificio de Jesucristo en la Cruz, como una manifestación del arte románico que es crístico, fundamentalmente propio de la Edad Media.

A ambos costados posee dos torres elevadas con remate cónico, como un anticipo del gótico. Esas torres sobresalen sobre todas las casas del barrio por aquellos años de principios del siglo XX en Buenos Aires, cuando fue construido el templo.

Empinándonos un poco, por detrás de las torres, podemos ver la cúpula de la nave central rematada en un templete o cupulín, con su gallo veleta. Es un desdarnario en una cúpula con nervaduras que se apoya sobre un tambor, el que —a su vez— se apoya sobre las pechinas.

¿Quién construyó este templo?

Una placa colocada a la derecha de la entrada nos dice que fue el P. Juan Beckert, arquitecto y miembro de la Congregación del Verbo Divino, orden creada —como ya hemos señalado— por el Rvdo. Arnoldo Janssen, y consagrada a la divulgación de los Bienes del Espíritu Santo.

La piedra fundamental, que aún puede verse detrás del Altar Mayor, fue colocada en 1901.

Ya en el interior del templo se advierte que también predomina el estilo románico, con tres naves en forma de cruz latina. Prácticamente todos los materiales empleados son de origen europeo. Las altas y robustas columnas de granito negro que sostienen las bóvedas de cañón corrido proceden de Austria; las baldosas del piso, intactas después de casi 80 años de uso, son de Alemania; los vitreaux, única fuente de luz natural del templo se adquirieron en Francia. Los mármoles son argentinos, al igual que la madera que los hermanos del Verbo Divino utilizaron para hacer los bancos y confesionarios...

Como templo que representa la idea de la Edad Media responde a un símbolo numérico: el tres que representa a la Santísima Trinidad, y el



Imagen de la Virgen, impresa en la tilma del indiecito Juan Diego.

Beato Arnoldo Janssen



siete, a los dones del Espíritu Santo: Piedad, Fortaleza, Sabiduría, Consejo, Ciencia, Entendimiento, Temor de Dios. Por los dones podemos llegar mejor a Dios. (El "sain" hebreo que simboliza al misterio, representa a la sabiduría y a la perfección suprema. Es la suma de los cuatro elementos del mundo antiguo: la tierra, el agua, el aire y el fuego más los tres correspondientes a la vida: el padre, la madre y el hijo).

La iglesia tiene siete altares. En el Altar Mayor hay siete vitreaux que representan a los siete sacramentos: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden Sagrado y Matrimonio.

Flanqueando la entrada hay dos arcángeles. En la hornacina de la derecha está la imagen de San Rafael que tiene un pescadito en la mano. Es uno de los siete ángeles al servicio de Dios, son mensajeros de Dios. Para ello fueron sometidos a una prueba. Algunos no la resistieron y se rebelaron contra Dios. Como castigo fueron sepultados en el infierno y son llamados "ángeles caídos" o "demonios". Los ángeles fieles fueron confirmados en la gracia. Dios les concedió el don de no poder pecar en adelante.



La Sagrada Escritura dice que los ángeles son innumerables y difieren unos de otros por su naturaleza o por los oficios a ellos encomendados. Generalmente se consideran nueve clases o "coros" de ellos que por orden ascendente de perfección son: ángeles propiamente dichos, arcángeles, tronos, dominaciones, privilegiados, potestades, virtudes, querubines y serafines. Según la doctrina cristiana católica, Dios ha asignado a cada uno de nosotros un ángel que lo asiste: el "Ángel Custodio" o "de la Guarda". La fiesta de Todos los Santos es el 2 de noviembre.

En cuanto a Rafael, su historia pertenece al Antiguo Testamento, la Libro de Tobías, llamado "La aurora del Evangelio". En él se dice que Dios mandó a Rafael para curar a Tobit quitándole las manchas blancas de los ojos y pudiera volver la luz de Dios. También debía hacer posible la curación de Sarra, hija de Ragüel, para entregarla a Tobías, el hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado.

Salió Tobías a buscar un hombre que conociera la ruta y fuera con él a Melia. Así encontró a Rafael, el ángel, parado ante él pero sin saber que

Cuadro que representa a Juan Diego en el cerro de Tepeyac, pintado por Lucher.

## Canonización

(9-1-83) La iglesia mejicana anunció que iniciará un proceso para canonizar a Juan Diego, un indígena a quien en 1531 se le "apareció" la Virgen de Guadalupe, "la Virgen morena" adorada por los mejicanos.

era un ángel de Dios. De ahí que Rafael sea el protector de caminantes y viajeros y como le enseñó a Tobías sobre las medicinas a emplear para salvar a Tobit de la ceguera, es el protector de los enfermos y farmacéuticos. Su nombre significa "Medicina de Dios" y como salvó a Sarra del maleficio, es el protector de las casadas.

En la hornacina de la izquierda se halla la imagen del arcángel Miguel. Dios había creado a los ángeles como espíritus puros y sin cuerpo. Los creó para que lo adoraran y sirvieran. Luzbel era el más hermoso de todos, pero lleno de soberbia, se rebeló contra Dios y dijo: "¡No te serviré!" Miguel entonces luchó con Luzbel y lo venció, por eso lo vemos matando a un dragón, pues en el lugar de la cita para luchar contra Luzbel apareció un dragón rojo con siete cabezas, siete diademas. Miguel lo venció, de ahí que sea el Príncipe de las milicias celestiales.

Sólo siete ángeles siguieron sirviendo a Dios. Los otros descendieron a los infiernos. Así, en el Altar Mayor, en el Sagrario, siete ángeles levantan la corona real tachonada de perlas y sobre el tabernáculo, donde está Jesús presente, representan a los siete espíritus delante de Dios.

Como dato al margen, recordemos que con respecto al número cabalístico "siete", siete fueron los días que duró la creación del mundo, siete los colores del arco iris, siete los días de la semana y siete los sellos que menciona el Apocalipsis, así como siete son los pecados capitales.

La Basílica de "Palermo" está puesta bajo la advocación del Espíritu Santo. De ahí que el Altar Mayor representa el día de Pentecostés, que se celebra el domingo quincuagésimo día después de Pascua, después de la Ascensión de Jesús al cielo. Fue ese día cuando el Espíritu Santo en forma de llamas, se presentó a la Virgen y a los doce Apóstoles y les infundió la fe, el valor para propagar el cristianismo. A partir de entonces la Iglesia

comenzó a transitar su camino amparada en la Santísima Trinidad.

El Espíritu Santo es el primer agente de Evangelización, guía y vivifica a la Iglesia, la regenta y unifica como signo e instrumento de conversión. Sin esta presencia activa del Espíritu Santo, la Iglesia no podría llevar adelante la obra de su permanente renovación para que cada día resplandezca más ante el mundo como Luz de las Naciones.

Esta gran solemnidad de la Iglesia Católica era ya celebrada con este mismo nombre por el pueblo judío antes del cristianismo, en memoria de la promulgación de la Ley de Moisés en el monte Sinaí. Los cristianos siguieron celebrándola en memoria de la ley evangélica, cuya promulgación tuvo lugar ese día en el Cenáculo de Jerusalén, con la llegada del Espíritu Santo.

Pentecostés es una fiesta variable. Así, este año de 1982 se celebrará el 30 de mayo; en 1983, el 22 de mayo; en 1984, el 10 de junio y en 1985, el 26 de mayo.

En el ábside, sobre el Altar Mayor, en la parte cúspide de la bóveda, se halla pintada la figura de una blanca paloma en vuelo, extendiendo las alas. Emanan de ellas rayos potentes, creadores de luz y fuerza: son los siete Dones. Aparecen cabezas aladas de ángeles.

La mole del muro detrás del Altar Mayor se halla sostenida por bellas y esbeltas columnitas y se interrumpe para dar paso a los siete ventanales con los siete sacramentos.

Más abajo, en un nicho central, se halla la Virgen sentada como una Reina y rodeada por los Doce Apóstoles que ocupan la corona de nichos que cierra el semicírculo del ábside. Son los mediadores entre Dios y los hombres, son los continuadores de la obra de Jesús. De ahí que la etimología de la palabra "apóstol" significa "enviado" o "legado". Jesucristo dio este nombre a los discípulos elegidos por Él antes del "Sermón de la Montaña", para hacerlos compañeros y

confidentes suyos y a quienes enviaría por el mundo a predicar el Evangelio y propagar la Iglesia. También los llamó "los doce", por el número.

Ellos fueron: San Mateo, San Juan (conocidos como dos de los evangelistas), Simón, a quien Cristo llamó Pedro y era primo del Señor; Andrés, hermano de Simón; Santiago, hijo de Zebedeo; Felipe, pescador de Betsaida; Bartolomé, que parece ser el mismo que Natanael; Tomás, llamado Dídimo (gemelo); Santiago, hijo de Alfeo; Judas Tadeo, autor de una epístola canónica dirigida a los fieles para ponerlos en guardia contra los falsos doctores de la Iglesia naciente; Simón, el Cananeo y Judas Iscariote, que habiendo sido también nombrado por Jesús, lo traicionó.

Todos los apóstoles lo abandonaron menos Juan, que estuvo con Él antes y después de muerto.

Todo lo expuesto refleja una armonía entre la doctrina y la arquitectura del templo. Es que el R. P. Juan Beckert era sacerdote, orador sagrado, teólogo, arquitecto y construyó el templo armonizando todas estas disciplinas.

Sobre el lado izquierdo del Altar Mayor se halla el Emblema de Basílica Menor a la que la Iglesia del Espíritu Santo fue ascendida en 1933. Es una especie de sombrilla de colores amarillo y rojo. A la derecha, el emblema de la Congregación del Verbo Divino.

Entre el ábside y el crucero se halla el presbiterio.

En razón de la actual liturgia, la Mesa del Comulgatorio, la mesa familiar de la gran familia parroquial, ha sido trasladada al crucero, debajo del simborrio en el cual se halla un vitreaux con la Santísima Trinidad.

El nuevo Altar fue bendecido por el Obispo Guillermo Leaden y tiene a su frente la reproducción del cuadro de Leonardo Da Vinci, realizada por el profesor Alberto Barberis.

El ambón —que reemplaza al púlpito— es de mármol y en él se hallan representados los cuatro evangelistas

en las cabezas de un águila (San Juan) un toro (San Lucas), un león (San Marcos) y un ángel (San Mateo).

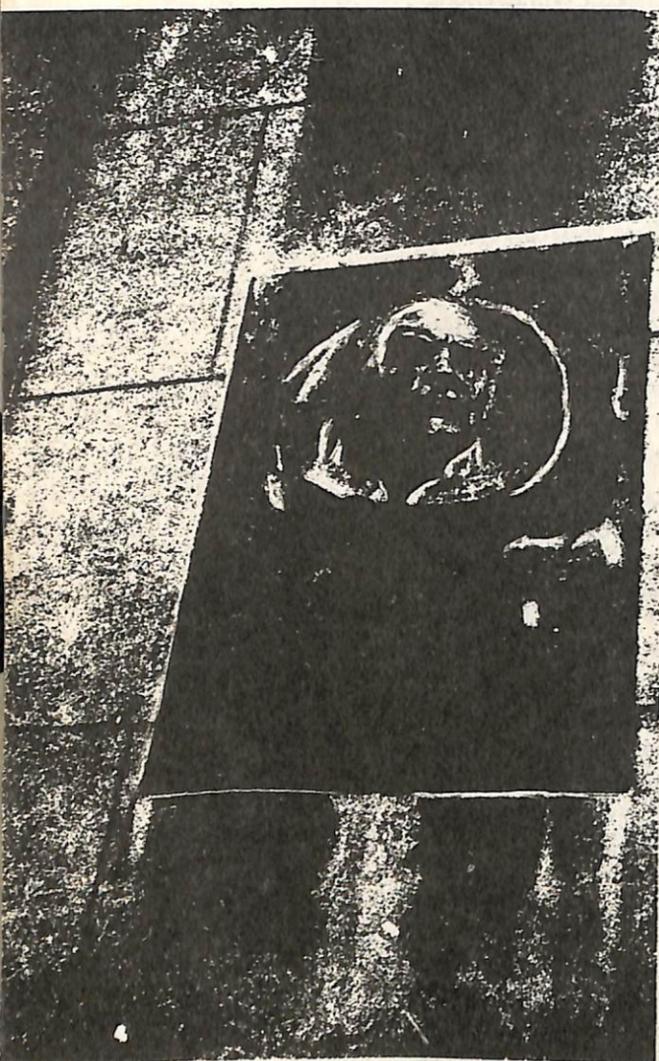
Podemos señalar que entre los siete altares que posee la Iglesia, en el del Sagrado Corazón hallamos las imágenes de San Agustín y María Magdalena. Debajo de la mesa del altar, al frente y en el centro se halla realizada en mosaicos venecianos una fuente que arroja siete chorros de agua, de los que beben unos ciervos. Los siete chorros representan los Dones del Espíritu Santo; los ciervos somos nosotros —los hombres— que bebemos la sabiduría de Dios.

A cada costado de la fuente —también en mosaicos venecianos— se hallan los elementos de la crucifixión: los clavos, la corona de espinas, los dados... Es que la Biblia cuenta que una vez que los cuatro soldados crucificaron a Jesús tomaron sus vestidos de los que hicieron cuatro partes, pero la túnica la jugaron a los dados. El Salmo XXI dice: "Se repartieron mis vestiduras y sobre la túnica echaron suertes".

A la derecha del Altar del Sagrado Corazón se halla una imagen del Beato Arnoldo Janssen, fundador de la Congregación del Verbo Divino, que murió en 1909 y fue proclamado Beato de la Iglesia el 9 de octubre de 1975.

No obstante ser un templo puesto bajo la advocación del Espíritu Santo, es sede de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, pues se sigue la tradición del barrio, manteniendo su devoción como Patrona de aquella primitiva capilla de 1890; por ello no podía faltar un altar a la Virgen de Guadalupe.

La historia de esta Virgen se remonta al año 1531, en México, cuando el indio azteca Antonio Valeriano escribió un breve relato sobre lo acaecido al indio Juan Diego. Según la crónica de Valeriano, fue en el monte de Tepeyac, lugar donde antes había estado el templo indígena consagrado a la diosa Tonatzin, que la Vir-



Placa que representa al Rdo. P. Juan Beckert, arquitecto de la Iglesia, realizada por el escultor Angel Ibarra García.



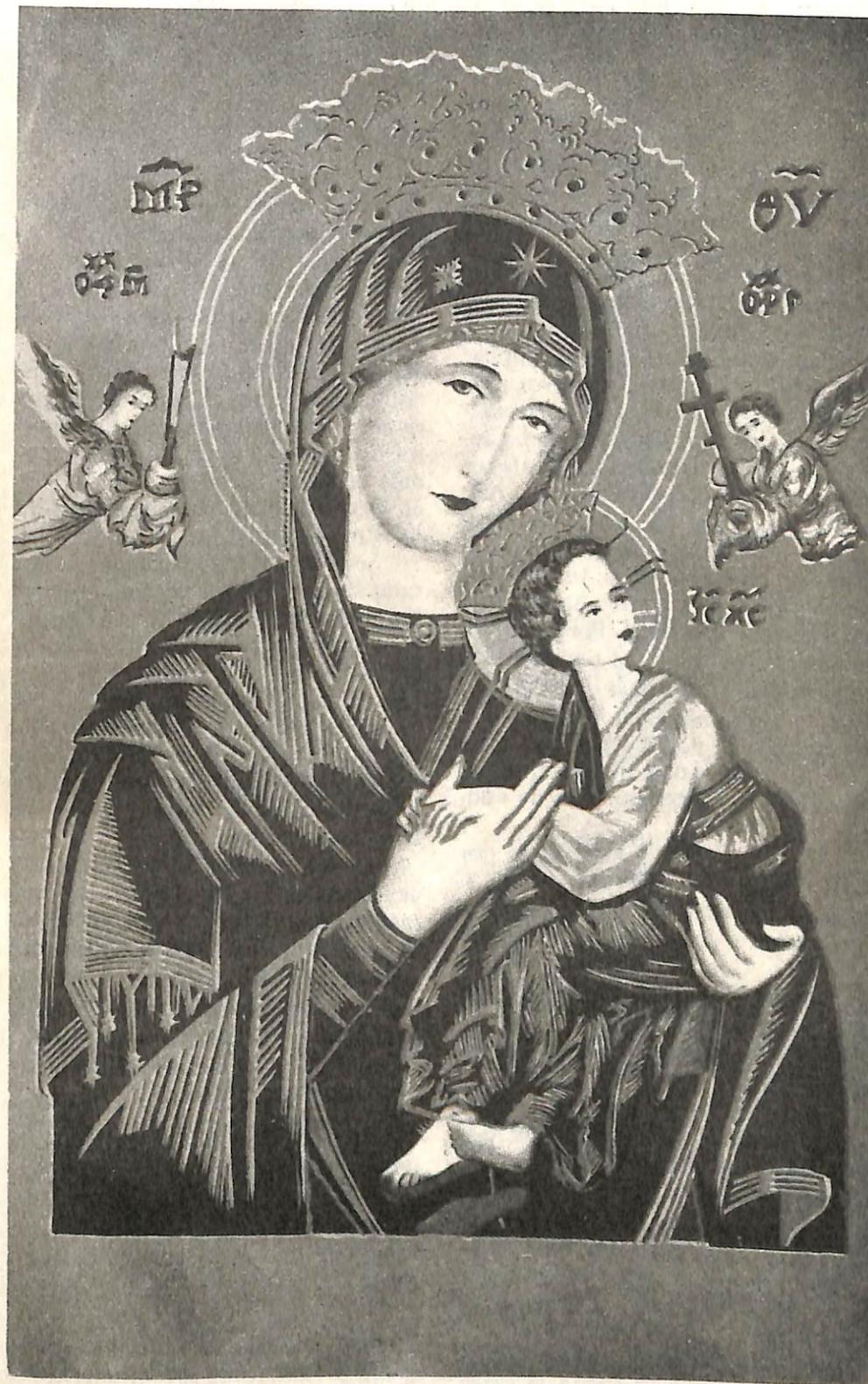
gen, de tez olivácea, hizo repetidas apariciones ante el indiecito Juan Diego para que exhortase al obispo a construir allí una iglesia católica. El obispo —Juan de Zumárraga— dudó de las palabras del indio y le exigió una prueba justificable de la presencia de la Virgen en ese lugar. Así, cuando Juan Diego retornó ante la presencia del obispo desplegó la tilma donde Nuestra Señora había depositado perfumadas rosas surgidas en la aridez del monte de Tepeyac. Las rosas cayeron como cascadas al suelo y, para asombro de todos, sobre la burda tela de la tilma, apareció la imagen de la Virgen María con sus manos juntas en oración, con la cabeza inclinada hacia la derecha. un

manto azul sobre su largo vestido blanco y dorado, con los pies descansando sobre un cuarto de luna sostenido por un ángel.

Desconocedor del idioma indígena, el obispo Zumárraga oyó que Juan Bernardino decía: "Santa María de Coatlxopec" (que fonéticamente suena Goatdalpeu) por que en sus oídos sonó como Santa María de Guadalupe.

Rápidamente, después del milagro, se ordenó la construcción del templo y desde hace cuatro siglos, se la invoca con ese nombre y durante los cuales ocho millones de indígenas se convirtieron al cristianismo.

La Virgen fue coronada el 12 de diciembre de 1895 "Patrona de Mé-



En el interior de la Basílica de Guadalupe se halla un escudo-Icono de Nuestra Señora de Perpetuo Socorro. Es la llamada Virgen de Wladimir.

xico", por disposición del papa León XIII y Pío XII la proclamó emperatriz de América el 12 de diciembre de 1945.

El altar de la Virgen de Guadalupe que se halla en la basílica del Espíritu Santo tiene una imagen que fue traída desde México. Sobre la pa-

red que le sirve de fondo se halla pintado un paisaje con el cerro árido de Tepeyac, realizado por el pintor alemán E. Luscher en 1957. La pared que hace de ángulo con el altar tiene un fresco realizado en 1933 por Higinio Montini, pariente del papa Pablo VI, y representa el milagro del cerro de Tepeyac.

En cuanto a la pintura de la Virgen sobre la burda tilma que se venera en el Santuario de Guadalupe en México, estudios realizados y ampliados actualmente con los nuevos procedimientos que la ciencia pone al alcance de los investigadores, se ha llegado a determinar que bien podía ser realmente de origen milagroso. Así, realizando todo tipo de fríos estudios y análisis científicos, Philip Callahan, biofísico de la Universidad de Florida, no ha podido encontrarle explicación científica. Por ejemplo, la tilma, equivalente al poncho, está tejida a mano con fibras de magüey o pita, y —ordinariamente— una tela tejida así sólo podrá tener una duración de veinte años; no obstante, ha permanecido fresca por más de 400.

La tilma mide 2 m de largo por 1,05 de ancho y sobre ella se halla la imagen de María, de 1,42 de alto exquisitamente grabada como en un halo, como flotando sobre la tilma y sin señales de deterioro sin poder explicarse cómo el pigmento básico azul y rosa no se ha desvanecido por los siglos.

Entre los estudios que se han realizado se puede mencionar el del análisis por rayos; también la prueba del Carbono 14 que nos permite autenticar su antigüedad y, últimamente, un estudio profundo de los ojos de la Virgen —fondo de ojos advirtiéndose en ellos reflejada la imagen de Juan Diego.

No obstante todas estas revelaciones, los estudios continúan y últimamente se han logrado identificar reflejadas en los ojos de la Virgen a catorce figuras, que serían de los que estaban presentes en el momento en que Juan Diego abrió su tilma ante

el obispo, incluyendo a Zumárraga, con su rostro enjuto —pues ya se hallaba enfermo— y con barba.

La festividad de la Virgen de Guadalupe se celebra el 12 de diciembre.

A la derecha del Altar Mayor se halla el Altar de la Sagrada Familia. Sobre el muro se halla pintado un paisaje de Tierra Santa.

La Iglesia quiere que además de los días dedicados a festejar separadamente al Niño Jesús, a María Santísima y al Patriarca San José, se haga recuerdo de los tres juntos como formando una familia ejemplar y modelo de lo que debe ser según Dios y el Evangelio, la familia cristiana de nuestros tiempos.

Se venera el primer domingo después de la Epifanía, o sea, después del 6 de enero. Se honra al Hijo de Dios como “hijo de familia”, a María como “Madre de familia” y a José, como “Padre y jefe de familia”. Se recuerda a los padres, a las madres, a los hijos de hoy su condición de tales, sus respectivos y mutuos deberes y la obligación de todos juntos para con Dios.

El Altar de la Piedad es un descendimiento. Y en cuanto a los números cabalísticos tenidos en cuenta en la Edad Media, recordemos que siete fueron las palabras pronunciadas por Jesús en la Cruz: “¡Padre, perdónalos, no saben lo que hacen!” O también, “¡Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu!”

En el Altar de San Antonio la imagen central es la del santo; a ambos lados las de San Vicente de Paul y San Roque. Todo se halla con un fondo de un paisaje de Padua. Los tres son llamados “Santos de la caridad”.

San Antonio, uno de los más populares, nació en Lisboa en 1195. Ingresó primero en los Canónicos Regulares pero atraído por la vida admirable de los primeros franciscanos, pidió el hábito de San Francisco. El “Poverello de Asís” lo distinguió con su predilección y lo llamaba “mi o-

bispo”. San Antonio fue uno de los predicadores más maravillosos de su siglo e hizo en vida innumerables milagros. Murió en 1231 y fue canonizado al año siguiente. Pío XI lo nombró Doctor de la Iglesia. Su festividad es el 13 de junio.

En cuanto a San Roque, era francés de nacimiento. Nació en Montpellier en 1295. Con el hábito de la Tercera Orden de San Francisco peregrinó por Italia y en Roma se dedicó al cuidado de los azotados por la peste a quienes curaba haciéndoles la señal de la cruz. Por esta razón, se contagió. Volvió a su patria vistiendo el traje de peregrino. Así se lo representa mostrando su pierna llagada y con un perrito a su lado que era quien todos los días le llevaba un pancito con el que mitigaba su hambre. Murió en el año 1327 y su festividad es el día 2 de diciembre.

San Vicente de Paul nació en 1581 y murió en 1660. Era de origen francés y fundó la Congregación de la Misión llamados también “Lazaristas” o “Padres Vicentinos”.

San Vicente también fundó la Cofradía de la Caridad y la Obra de los Niños Expósitos.

El Papa León XIII lo declaró patrono de todas las obras de caridad y beneficencia cristiana. Es llamado “Apóstol de la Caridad”; su fiesta se celebra el 19 de julio.

El Altar de Nuestra Señora del Rosario o Virgen de Pompeya es otro de los siete altares que posee la Basílica del Espíritu Santo. Santa María Virgen del Rosario festeja su día el 7 de octubre, eligiéndose ese día porque se recuerda la victoria de Juan de Austria contra los turcos en Lepanto.

El Santo Rosario es un tesoro de la piedad Mariana. Es la síntesis más perfecta de los misterios y oraciones de Cristo y la Virgen. Su origen se remonta hasta los primeros tiempos y su propagador fue Santo Domingo de Guzmán.

Dice una leyenda que la Virgen recogía flores que florecían en los labios de un devoto que rezaba; com-

puso con ellas una guirnalda y con ellas le coronó.

La Virgen del Rosario es Patrona de las Arquidiócesis de Santa Fe y Córdoba, donde se la conoce como “Virgen del Milagro”. También es titular de las catedrales de Paraná, Rosario, Corrientes y Azul.

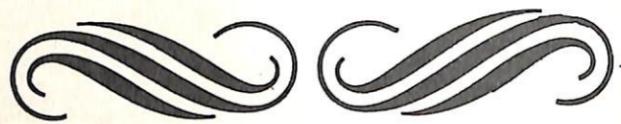
En la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario junto al Convento de Santo Domingo, en la ciudad de Buenos Aires, se venera una imagen ante la cual Santiago de Liniers rezaba con los brazos en cruz pidiéndole el milagro de vencer a los ingleses que habían invadido el país en 1807.

A la izquierda de este altar se halla una imagen de la Virgen de Luján llamada “La Virgen Gaucha” y que es Patrona de la Argentina y del Uruguay.

Al costado de la puerta de la Iglesia que sa sobre la calle Mansilla se halla un retrato mariano reproducción de un ícono que representa a la Virgen del Perpetuo Socorro, de medio cuerpo llevando en sus brazos al Niño.

Un cuadro semejante se halla en la Casa de Ejercicios Espirituales de la calle Independencia al 1100, y una cerámica realza actualmente la entrada de la capilla de San Pedro Alcántara en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar en “Recoleta”.

Se cuenta que el Papa Juan Pablo II, el Papa Wojtyla, siendo niño y habiendo perdido a su madre, rezaba en Cracovia frente a una imagen del Perpetuo Socorro. Interpretaba como dirigidas a él las palabras de Jesús a San Juan sobre la Virgen: “Ahí tienes a tu madre”. Se cuenta también que el 1 de abril de 1981 el Papa iba a ser saludado por los representantes de diversos grupos de cuatrocientas universidades. De pronto un joven universitario español, de la carrera de ingeniería dijo al pontífice: “Santo Padre, en la Plaza de San Pedro no está la Virgen, no está la Madonna”. Entonces, el Papa, con su voz gruesa, dijo: “Está incompleta. Habrá que terminarla, habrá que terminarla...”

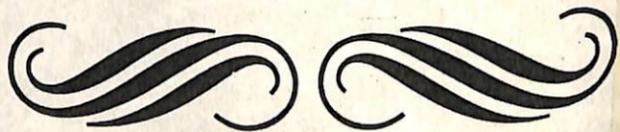


# BUENOS AIRES

nos cuenta

en venta en:

Centro: Librería "Fernández Blanco". Tucumán 712 / "Concentra".  
Maipú 732 / "Librería General de Tomás Pardo". Maipú 618 /  
"Platero". Talcahuano 485 / "Martycer". Corrientes 1140 / "Martycer".  
Galería Internacional. Florida 750 / "Martycer". Av. de Mayo 1357 /  
"Martycer". Juramento 1611 / "Entelequia". Marcelo T. de Alvear 861 /  
"Librería Técnica". Florida 683, local 18 / "Librería Ciudad Educativa".  
Alsina 500 / "Museo Histórico Nacional del Cabildo". Bolívar 65 /  
"Premier". Av. Corrientes 1583 / "Fausto". Av. Corrientes 1583 /  
"Fausto". Av. Santa Fe 1715 / "El Ateneo". Florida 340 / "Casa Pardo".  
Marcelo T. de Alvear 894 / "Baldomero". Av. de Mayo 763 /  
"Huemul", S.A. Santa Fe 2237 // Belgrano: "Librería New Welcome".  
Av. Cabildo 1567 / "Librería Rodríguez". Av. Cabildo 1849, Galería Gral.  
Belgrano / "Enrique Larreta". Juramento 2307 // San Telmo: Señor  
Lafuente. Feria de San Telmo. Puesto 93 // Palermo: Librería Guadalupe.  
Mansilla 3840 / Librería "Boces". Av. Santa Fe 3840 / "Stradivarius".  
Av. Santa Fe 3351 / "Betania". Güemes 3778 / "Testimonios". Silvio R.  
Ruggieri 2711 // Núñez: Ciudad Universitaria. Fac. de Arquitectura.  
"Stand Concentra" // Martínez: "Boutique del libro". Alvear 260 //  
Luján: "Librería de Mayo". San Martín 285.



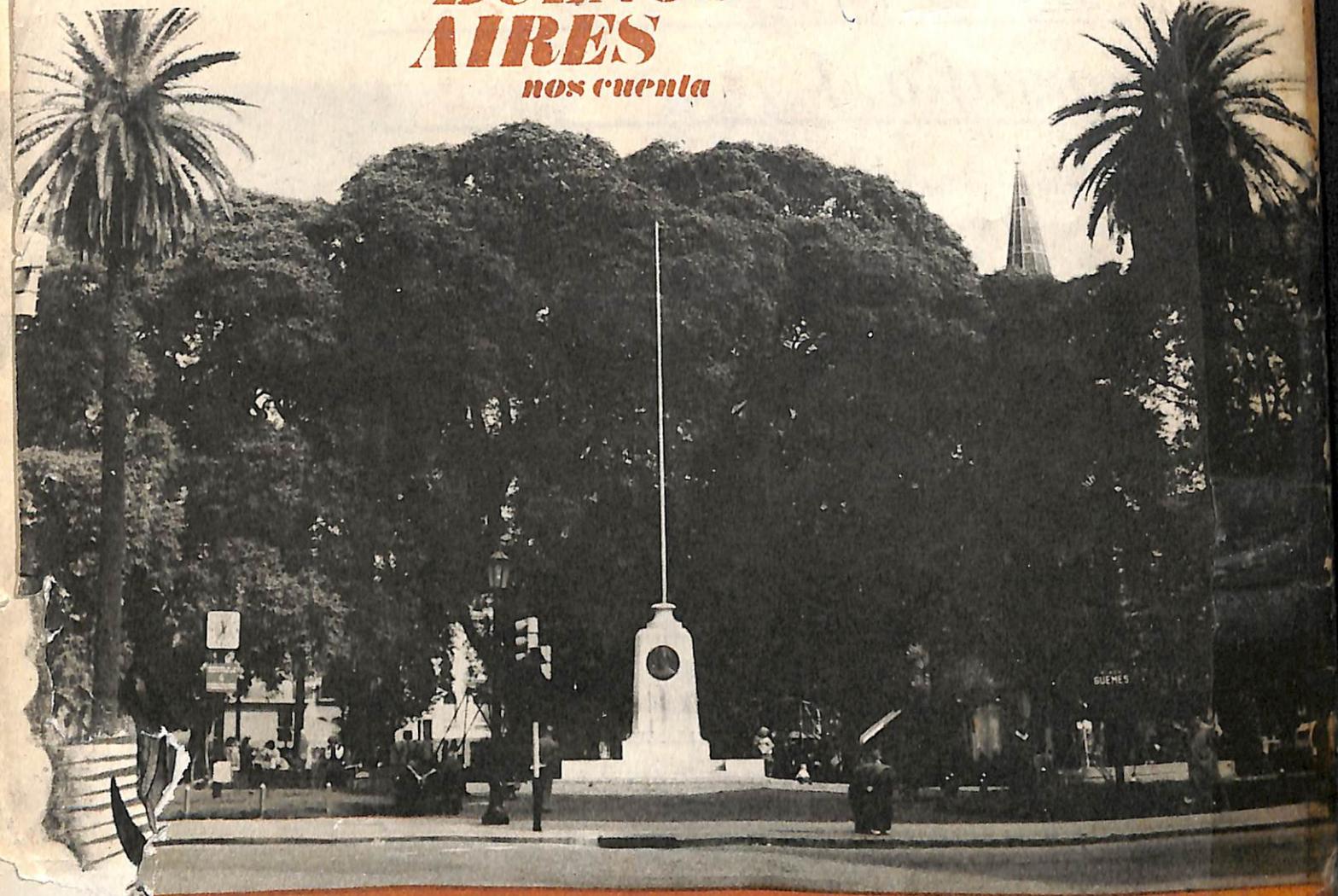
Por eso, después de cuidadosos estudios se acordó colocar en un hueco de una gran ventana que siempre estuvo cerrada, una copia en mosaico de una pintura venerada hace siglos en la Basílica de San Pedro. El mosaico mide 1,30 por 2,55 metros, y está compuesto por 50.000 piezas. Fue realizado en el taller "Studi del Mosaico Vaticano", bajo la dirección técnica del profesor Virgilio Cassia. Bajo el retrato mariano se halla el escudo papal de Juan Pablo II y su lema: "Totus tuus" ("soy todo tuyo").

Imagen de la Virgen de Guadalupe de México. Tal como se conserva en la tilma de Juan Diego. No tiene nada que ver con la Virgen del mismo nombre existente en Cáceres, España.

## Bibliografía 1

- "Aquí nació la mitológica Buenos Aires", La Nación, (2-10-1977).  
"Devoción, conciencia nacional e historia", La Nación (23-3-1979)  
POPP, Víctor P.; DENING, Nicolás: "Los alemanes del Volga", Talleres Gráficos de Santo Domingo, Buenos Aires, 1977  
"Misioneros hoy", periódico parroquial, Buenos Aires, 1977  
"TENENBAUM, León: "La pequeña 'Etoile'", La Prensa, (27-11-1977)  
"Iconos pintados según una técnica húngara", La Nación, (18-5-1981)  
"Los íconos reflejan el misterio de un arte milenar", La Nación, (16-8-1980)  
SCHIAVO, "Palermo de San Benito", Talleres Gráficos Numen SACIF, Buenos Aires, (1969) - Cuadernos de Bs. As. N° 32  
LUQUI LAGLEYSE, Julio A.: "Las iglesias de la ciudad de la Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires - 1536 - 1810", Artes Gráficas Santo Domingo, Buenos Aires (23-3-1981), Cuadernos de Buenos Aires N° 57  
BORACCHIA, Roberto, "Palermo de San Benito de Palermo"  
BUTLER, Alban, "Historia de los Santos", México, 1945  
R.P. GIRIBAL, José María, "El libro de los Santos", Editorial Monar, España, (25-12-1974)  
CARBIA, Rómulo, "Historia Eclesiástica del Río de la Plata", Buenos Aires, 1914  
BRUNO, Cayetano, "Historia de la Iglesia en la Argentina", Buenos Aires, 1968 - 1976  
"Celebra 50 años la Unión de los Polacos", La Nación, (12-11-1977)  
"La festividad de Pentecostés", La Razón, (7-6-1981)  
"Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe", órgano parroquial.  
FERNANDEZ MORENO, Baldomero, "Guía caprichosa de Buenos Aires" Editorial Eudeba - Colección Siglo y Medio Buenos Aires - 1973  
LAFAYE, Jacques, "Quetzacóatl y Guadalupe - La formación de la conciencia nacional en México", F.C.E. - 1979  
"Investigación y servicio más avanzados en los nuevos laboratorios, Carbono 14 e isótopos estables", La Nación, (6-12-77)  
"En un rincón de la Plaza San Pedro", La Nación, (5-2-1982)  
PYZIK, Estanislao P., "Los polacos en la República Argentina y América del Sur desde 1812" - Editado por el Comité de Homenaje al Milenio de Polonia, Buenos Aires, 1966.  
FERCSEY, Juan, "La Madonna Negra de Czestochowa", La Prensa, (10-4-82)

**BUENOS  
AIRES**  
*nos cuenta*



***Plaza Güemes y su Iglesia***